

tino que con ser ya de noche, guió por medio de unas sabanas ó dehesas, rodeando cuestras, y pasado el mismo rio de Tequiziztlan por otro vado más limpio, al fin llevó al padre Comisario en las milpas y casas de un pueblo bueno llamado Xalapa, cuatro leguas de Tequiziztlan por el camino derecho, porque por dónde el indio habia guiado habia casi seis; andaba otro indio en aquella hora con la luna, regando su milpa, este guió al padre Comisario y le sacó al camino real, que no pequeño bien le hizo. Puesto allí pasó otra vez el rio sobredicho, despues otro mayor llamado de Xalapa ó de Tehuantepec, que es el mismo que pasa por junto á San Miguel y se llama de las Vueltas (como atras queda dicho) los cuales se juntan luego allí cerca, y de ellos se hace uno muy caudaloso; caminó por su ribera pasando muchas costezuelas y algunos malos pasos, entre muchos y muy altos cerros, con un calor y fuego tan excesivo que las bestias no podian ya menearse, y los que en ellas iban se derretian vivos, sin poder hallar lugar cómodo en que ellos pudiesen descansar, y ellas comer alguna yerba. Quiso Dios que llegaron á un arenal donde descansó y durmió un poco el padre Comisario sobre la misma arena, y las bestias tomaron algun refresco de yerba que habia allí junto: luego tornó á caminar llevando el mismo trabajo y pesadumbre de calor, y antes que fuese de dia llegó á un poblecito llamado Mistiquilla de indios zapotecas, del mismo Obispado de Guaxaca, visita de dominicos, cinco leguas de Xalapa, donde mientras le buscaron otra guia descansó y durmió un poco sobre un poyo á la puerta de la iglesia, sin aguardar el colchon ni la frazada, porque fuera por demás pedir las en el lugar.

Jueves Santo tres de Abril salió el padre Comisario

de Mistiquilla aun antes que fuese de dia, y pasados unos arroyuelos por puentes de madera y andada como media legua, llegó al amanecer á un gran pueblo de los mismos indios y Obispado llamado Tehuantepec, donde residen muchos españoles y hay un convento de Santo Domingo; no entró dentro sino pasó de largo por junto á las mismas casas, y andadas como dos leguas, y no pudiendo ya sufrir el sol, sueño y cansancio, se apeó en el mismo camino y á la sombra de unos árboles descansó como tres cuartos de hora. Desde allí envió á fray Francisco Salcedo á un pueblo llamado San Vicente Xuchitlan visita de Tehuantepec para que tuviese junta la gente en la iglesia para decirles misa, porque le habian certificado que habia en aquel pueblo recabdo para decir la excepto hostias, vino y misal, lo cual llevaba el padre Comisario, el cual partió trás Salcedo de allí á un poco, y llegado á un arroyo le cogió un aguacero, pero defendióse del agua algun tanto debajo de unos árboles; al fin, á las once del dia ó poco ántes, llegó muy fatigado al sobredicho pueblo de Xuchitlan, cuatro leguas y media de Tehuantepec, quiso decir misa mas no pudo hacerse porque no hubo ara, que no poco desconsuelo le causó á él y á sus compañeros. A la entrada de aquel pueblo hay un rio, el cual entónces no llevaba agua con la gran seca que habia habido aquel año; los indios de aquel pueblo son zapotecas y del Obispado de Guaxaca, dierónle de comer y hicieronle mucha caridad.

El mismo jueves tres de Abril salió el padre Comisario de Xuchitlan á las cuatro de la tarde, y sabido que en otro pueblo, once leguas de allí, estaba un fraile dominico, y hacia otro dia, que era Viernes Santo, el officio de aquella fiesta, se dió prisa á caminar para poder lle-

gar á tiempo de hallarse en él, y así pasado un rio por una puente y un arroyo ó dos, llegó andadas siete leguas, á una estancia que llaman de Toledo; echóse allí en la sabana porque ya no se podia averiguar con el sueño y calor, y despues de haber dormido un poco sobre la yerba, prosiguió su viage siendo aun todavía de noche, y pasado otro rio y algunos arroyuelos y unas estancias de vacas y de yeguas, y andadas otras cuatro leguas, llegó al pueblo sobredicho llamado Izuatlan, donde halló al dominico que ya estaba en los oficios de aquel dia; oyólos, y despues le dió de comer y le regaló mucho aquel padre, y todo fué menester segun iba de necesitado. Aquel pueblo y otros muchos que hay en aquella comarca son de indios zoques, que por otro nombre llaman Mixes, lengua muy diferente de la zapoteca, caen en el Obispado Guaxaca y doctrinábalos aquel religioso, el cual era morador del convento de Tehuantepec; son todos gente bien dispuesta y muy devota de religiosos y de las cosas de la iglesia. Aquella noche cayó la bestia en que iba el padre Comisario, pero fué Dios servido que saliese della sin mal ni daño ninguno. Hay por allí muchos venados y algunos leones, y á la entrada de Izuatlan se pasa por el vado un buen rio. Estando comiendo rogó el dominico al padre Comisario que dijese la Pascua misa en una estancia once leguas de allí, llamada de Gironda, diciendo que habia en ella mucha gente y que no diciéndosela él ó algunos de sus compañeros, se quedarian sin oirla; quedó que así se haria y lo que cerca desto sucedió adelante se dirá.

Aquel mesmo viernes cuatro de Abril, salió á la tarde el padre Comisario de aquel pueblo con un sol recísimo, y andadas tres leguas y pasado un arroyo pasó de largo

por junto á una estancia de un español llamado Andrés Lopez, y andadas otras dos leguas, todas de camino llano, llegó entre las nueve y las diez de la noche á un poblecito llamado Tlapantepec, de los mesmos indios zoques y del mesmo Obispado y visita. Diéronle los indios colacion y hiciéronle mucha caridad; descansó allí y durmió como tres horas, y luego prosiguió su viage, y pasado al salir del pueblo un rio por el vado y despues un arroyo y algunas ciénagas, y en ellas algunos malos pasos, especial en tiempo de aguas, y andadas tres leguas y media, llegó Sábado Santo cinco de Abril al amanecer al rio de las Arenas, que á la sazón no llevaba agua ninguna; pasóle por una estancia que estaba de la otra parte, la cual se llama de Amezquita y es la última casa del Obispado de Guaxaca, y de la jurisdiccion de México, y subida una costezuela se detuvo allí y descansó un poco, aguardando á fray Lorenzo Cañizares que se quedaba atrás. Llegado que fué, prosiguió su viage, y andada media legua larga llegó á una venta que dicen de Gironda, la cual cae en el Obispado y jurisdiccion de Guatemala; pasó de largo avisando de camino á unas negras y otra gente que en ella habia, que fuesen otro dia de mañana á oir misa á la estancia de su amo, y pasado allí junto á la misma venta un arroyo, dejando el camino que va á Chiapa á la mano izquierda, tomó el de la mano derecha que va á la provincia de Xoconusco, y apartándose un poco dél por cumplir la palabra que habia dado al dominico, caminó por unos grandes llanos y por unas ciénagas malas para tiempo de aguas, y finalmente, pasado un rio y andadas dos largas leguas, llegó á la dicha estancia de Gironda, con un viento Norte tan recio que no dejaba andar las bestias segun ventaba y

ellas iban cansadas. La muger del Gironda que era una buena vieja, se angustió de ver tantos frailes (aunque no eran más de cuatro porque los otros dos no habian alcanzado al padre Comisario desde que salieron con él desde el pueblo de San Juan junto á Nexapa y los habia dejado atrás) y como el padre Comisario dijese la causa de su llegada allí y á qué iba, comenzó la vieja á escusarse y decir que el Obispo de Guatemala ó un Vicario suyo, le tenia mandado, so pena de excomunion, que no dejase decir allí misa al que no llevase licencia suya; una hija del Gironda decia que en ninguna manera habian de quedar sin misa aquella Pascua, y que si habia en ello alguna culpa ó escrúpulo, que el padre Comisario las absolveria y ellas lo pagarian, y así era muy de ver por una parte su aficcion, y por otra su sinceridad; finalmente dieron de comer al padre Comisario de lo que tenian, y porque no se quedase tanta gente sin oír misa á lo menos el primer dia de Pascua, dejó allí á fray Francisco Salcedo que se la dijese y en su compañía á fray Lorenzo Cañizares, y que en diciéndola le fuesen á alcanzar á un pueblo tres leguas de allí, donde él la habia de decir. Con esta traza y concierto partió el padre Comisario con solo su secretario y un indio que le dieron en la estancia por guia, y pasado un arroyo junto á la misma estancia y un rio cerca de otra, y andadas tres leguas de buen camino, llegó ya noche á un poblecito llamado Tliltepec, del Obispado de Guatemala y el primero de los de la provincia de Xoconusco, tan nombrada por el mucho cacao que della se saca y lleva á México y á todo aquel reino. Recibiéronle los indios con mucho amor y hiciéronle mucha caridad y regalo; los de aquel pueblo y de casi todos los otros de

aquella provincia hablan una lengua que parece mucho á la zoque, aunque tienen algunos vocablos de los de Yucatan. En aquellas tres leguas ventó aquella tarde un Norte tan recio y deshecho que parecia querer sacar las bestias del camino y de las sillas á los que iban en ellas, y así fué menester recoger bien los mantos y las faldas de los hábitos é ir muy sobre aviso. Desta provincia de Xoconusco será bien decir aquí dos palabras.

*De la provincia de Xoconusco.*

Aquella provincia de Xoconusco es gobernacion que se provee de España, aunque está subjeta á la Audiencia de Guatemala. Solia ser muy rica y próspera y muy poblada de indios y frecuentada de españoles mercaderes, por el mucho cacao que en ella se daba y por el grande trato que dello habia, ya tiene muy pocos indios, que dicen no llegan á dos mill, y el trato del cacao va cesando en ella y se pasa á otra provincia mas adelante en el mesmo camino de Guatemala, llamada de los Xuchitepeques, con todo esto es muy nombrada la de Xoconusco y por antonomasia la llaman la Provincia, como á San Pablo llaman el Apóstol, á David el Profeta, y á Aristóteles el filósofo. Residen en ella siete clérigos que administran los Santos Sacramentos y doctrina cristiana á los indios, y dellos, aunque pocos, son sustentados y regalados, porque con el cacao se puede hacer y hace mucha hacienda. En toda aquella provincia hace un calor excesivo, porque cae en la costa del mar del Sur, y

casi toda es tierra llana, dánse en ella muchas frutas de las Indias de tierra caliente, y de las de España todo género de naranjas, limas y limones; hay por allí muchos y muy caudalosos rios por causa de los cuales y de las muchas ciénagas, no se puede ir á Guatemala por aquel camino en tiempo de aguas, y entónces váse por la provincia de Chiapa y tórnase el camino por la venta de Gironda, como atrás queda dicho. Por causa destos rios y ciénagas y el demasiado calor y las muchas huertas de cacao, abunda aquella provincia de moxquitos, los cuales la defienden varonilmente con sus armas tan agudas y súbtiles, y para defenderse los hombres de su persecucion usan en las camas pabellones cerrados, y aunque los indios de aquella tierra tienen, como dicho es, lengua particular, tratan empero y contratan en la mexicana con los españoles, porque esta como atrás queda dicho, corre hasta Guatemala y Nicaragua y aun mas adelante. Hay tambien en aquella provincia muchas estancias de ganado mayor, porque tiene grandes pastos y muy buenos, con abundancia de agua; dónde estas están se llama el Despoblado, porque no hay ningunos pueblos entremetidos en ellas, como presto se verá, aunque primero será razon tratar alguna cosa del cacao, de quien hemos hecho ya alguna mención.

*Del cacao que se coge en la Nueva España y corre por toda ella.*

El cacao es una fruta como almendras sin cáscara, mas corta y mas ancha y no tan puntiaguda ni tan delgada, ó se puede decir que tiene la proporcion y hechura de los piñones con cáscara, pero mucho más gruesa y de color entre colorado y negro, los árboles que llevan esta fruta son á manera de los naranjos, tienen la hoja como la del laurel, aunque mas ancha y que tira un poco á la del naranjo; en su tronco desde el mismo suelo y en lo grueso de las ramas echan unas mazorcas larguillas y redondas con unas puntas al cabo, y dentro destas, debajo de una corteza, están los granos que llaman cacao, cógenlas á su tiempo y quiébranlas, y sacada la fruta pónenla á curar al sol. Es el árbol del cacao muy delicado, de suerte que no le ha de dar el sol á lo menos de lleno, ni le ha de faltar agua para que dure mucho y lleve mucha fruta, aunque en Yucatan se da sin agua, en hoyas y lugares húmedos y umbríos, pero esto es poco y de poco fruto. Por esta razon tienen los indios sus cacauatales donde hay agua con que regarlos, y cuando los plantan entreplantan tambien ciertos árboles que se hacen muy altos y les hacen sombra, á los cuales llaman madres de cacao. Hay en aquellos de Xoconusco y en lo de Xuchitepec, y en otras provincias de lo de Guatemala, dos cosechas de cacao en cada un año, la una es entre Pascua y Pascua, y esta

es la mas gruesa y principal, la otra y menos principal es por nuestro Padre San Francisco: cuando acude bien, hay árbol que lleva pasadas de cien mazorcas, las cuales son muy vistosas, y cada una de las medianas tiene á veintiocho y á treinta granos. Este cacao sirve de moneda menuda en toda la Nueva España, como en Castilla la de cobre, cómpranse con el cacao todas las cosas que con el dinero se comprarian, vale en lo de Guatemala una carga de cacao que contiene veinticuatro mil granos, treinta reales de á cuatro, y llevado á la Nueva España, á la Puebla de los Angeles, á la Tlaxcalla y México, se vende cuando mas barato á cincuenta reales de á cuatro. Hay indios que si guardaran y tuvieran mañana, fueran muy ricos, por las huertas y cosechas que tienen desta fruta, pero españoles que tratan en ella hay muchos dellos muy prósperos; llévanla á la Nueva España, á lo de México en harrias por tierra y en navios por el mar del Sur, y en esta grangería hallan grandes intereses y ganancias y á trueque deste cacao les llevan á los indios á sus pueblos y casas, la ropa y las demás cosas que han menester. Demás de ser moneda el cacao se come tostado como si fuesen garbanzos tostados, y es así muy sabroso, hacen dél muchas diferencias de bebidas muy buenas, unas dellas se beben frias y otras calientes, y entre estas hay una muy usada que llaman chocolate, hecha del cacao sobredicho molido y de miel y agua caliente, con lo cual echan otras mezclas y materiales de cosas calientes: es esta bebida muy medicinal y saludable.

*De como tuvo el padre Comisario la Pascua en unos poblecitos, y despues prosiguió su viage camino de Guatemala.*

Volviendo al pueblo de Tliltepec, donde llegó el padre Comisario general el Sábado Santo en la noche, cinco de Abril, es de saber que luego otro dia por la mañana llegaron allí fray Francisco Salcedo y fray Lorenzo Cañizares, que habian quedado á decir misa en la estancia de Gironda; iban los pobres las manos, piernas y piés tan llenos de picaduras de chinches que parecian leprosos y hacia lástima verlos, habíanles picado las chinches aquella noche sin piedad y hecho tantas y tan grandes ronchas que tuvieron muchos dias que curar. Al fray Lorenzo Cañizares que no habia dicho misa envió el padre Comisario á otro poblecito una legua de allí, llamado Tonalá, á decirla, y él y su secretario la dijeron en Tliltepec, con que los indios quedaron muy consolados; dieron despues de comer al padre Comisario y le hicieron mucha caridad con su pobreza, y detúvose allí hasta la tarde.

El mesmo domingo en la tarde, seis de Abril, salió de Tliltepec, y pasado un riachuelo allí junto al pueblo y despues unas ciénagas secas y andada una legua, llegó al sobredicho pueblo de Tonalá donde le aguardaba Cañizares y le recibieron los indios con mucha fiesta y solemnidad, detúvose allí aquella tarde y el dia siguiente en que se les dijo misa, con que quedaron muy contentos, porque muy raras veces la suelen tener. Es aquel

pueblo de la misma provincia de Xoconusco, del mismo Obispado de Guatemala y de los mismos indios.

Martes ocho de Abril dijo uno de los compañeros misa allí en Tonalá, luego por la mañana, la cual oyeron los indios, y en acabándose la misa salió el padre Comisario de aquel pueblo, y andada otra legua y pasado en ella un río no lejos de las casas, llegó á otro de los mismos indios, Obispado y provincia, llamado Quetzalapa; dijoles misa luego y ellos con su pobreza le dieron de comer y de cenar y sal para hacer tasajos una ternera, que un negro estanciero que vino á oír misa le ofreció para aquel camino despoblado que había que pasar. Aquella noche llegó á aquel pueblo fray Juan de Orduña con el hato, que ya era bien deseado, porque un poco de vino que llevaban los compañeros del padre Comisario se había ya acabado, y porque no faltase para las misas no lo había nadie bebido en aquella Pascua. El pan de aquellos días eran tortillas de maíz frías y mal hechas, la bebida era agua y algunas veces aquella bebida de cacao que atrás se dijo, llamada chocolate, y con la llegada de fray Juan de Orduña se remediaron estas necesidades, porque en Tehuantepec le habían dado un poco de vino y algunos panes por amor de Dios; llegó sólo sin fray Pedro de Sandobal su compañero, al cual dejaba perdido, diciendo que por coger una liebre había caído de la bestia en que iba y ella se había ido camino de una estancia de yeguas y él tras ella en su seguimiento, y que en esta ocupación le había dejado; pesóle mucho al padre Comisario de aquella desgracia y quedada del fraile, el cual prestó le alcanzó como adelante se dirá.

Miércoles nueve de Abril salió el padre Comisario de madrugada de aquel pueblo, con un indio por guía, y

pasados tres arroyos y andadas cuatro leguas, pasó antes que fuese de día por una estancia que llaman de Marina, y pasado allí cerca otro río y andadas otras dos leguas de camino llano lleno de ganado vacuno, llegó después de salido el sol á otra estancia que dicen de Maldonado, y sin entrar dentro pasó de largo, y pasado allí cerca otro río de muchas piedras, descansó un poco en su ribera: luego volvió á caminar, y andadas otras tres leguas en que se pasan otros dos ó tres riachuelos, yendo ya demasiadamente cansado y fatigado del recio sol y calor que por allí hace, se recogió en una estancia llamada de Arroyo, algo apartada del camino, donde hubo muy mal recado para comer, y peor albergue de casa, hacia calor insorpotable y era insufrible la persecución de los moxquitos, y los que estaban picados de chinches y garrapatas, demás del tormento grande que sentían, parecían leprosos según estaban llenos de picaduras, ronchas y granos. A la tardecita, el mismo miércoles, salió el padre Comisario de aquella estancia, y andada una legua y pasados en ella dos ríos pasó por cerca de otra estancia que se dice de Don Domingo, porque este era el nombre de un indio, cuya era, y andadas después otras dos leguas, llegó al ponerse el sol á un poblecito pequeño, Pixixiapa de los mismos indios, provincia y Obispado, donde padeció mucho trabajo de calor y moxquitos, con que no pudo descansar ni sosegar en toda la noche.

Jueves diez de Abril salió el padre Comisario de aquel pueblo muy de madrugada, con otro indio por guía, y pasados dos riachuelos y unas ciénagas y mucha montaña muy alta y espesa, que hacia el camino muy obscuro, llegó antes que amaneciese á otra estancia de un